

# La Grupalidad en la Adolescencia

Alicia Monserrat

*El adolescente es un poco como un ciego que se mete en un ambiente cuyas dimensiones cambiaron. (A.Haim)*

## I. ALGUNAS PALABRAS PARA COMENZAR

Desde la concepción del psicoanálisis grupal he preferido ofrecer esta mañana un trabajo más complejo, donde nos involucremos como profesionales interesados en el campo de la adolescencia, pensando temáticas más allá de lo clásico de los grupos en la adolescencia. Los modos actuales en los que la adolescencia transcurre insertos en grupos familiares o institucionalizados es una manera prolongada de permanecer sostenidos en espacios altamente “protegidos”, de nuestra cultura, nos lleva a utilizar los grupos como dispositivos para intervenir, como práctica técnica que nos posibilitará diversas tareas para acercarnos a este singular campo de trabajo, podríamos decir que, presentamos al grupo como objeto para una interdisciplina que da cuenta los modos de vincular humano en situaciones determinadas.

En concreto, el tema de los grupos de los adolescentes es tan obvio, y tan manifiestamente aceptado; sabemos que ha sido estudiado desde distintos enfoques, desde el psicoanálisis, podemos aportar una perspectiva de los grupos en la adolescencia, considerándolos como espacio transicional para sostener una estructuración psíquica que está en constante ebullición, de emergencias corporales, y además un lugar de juego para recrear un rol de adulto a proyectar

para un futuro próximo. Al mismo tiempo también como un pasaje para sustituir a esos padres de la infancia, en fin, diversidad de formas se plasman en un espacio grupal y configuran redes que nos permiten apreciar otras cualidades del sujeto que surgen por estar inmerso en un “grupo” al decir de Bion. El cambio de óptica ilumina otras facetas del sujeto; no olvidemos que en la situación grupal dos códigos se entrelazan y se intercambian, el verbal y el de acción. Por lo tanto no sólo el oído sino la visión, son requeridos para recortar el relato en su contexto.

Bion comentaba que al hacer un grupo nos colocábamos en otro vértice de observación del individuo. *El grupo posibilita el surgimiento de características del sujeto, que sólo se manifiestan cuando éste se encuentra en grupo.*

Me propongo, con esto, elucidar y contribuir con algunas perspectivas teóricas del psicoanálisis, nociones que permitan aclarar proposiciones que son efectos de esta práctica clínica psicoanalítica grupal. Parto desde Freud, y su hipótesis de que la psicología individual viene precedida por una psicología social, lo cual marcó el camino que nos permite pensar desde la vertiente clínica grupal. Desde ahí creo interesante el poder articular, Continente / Contenido de Bion, Holding de Winnicott y la Teoría del grupo interno de Pichón Riviére como tres conceptos centrales de acercamiento a los procesos grupales de desarrollo del ser humano.

Para comenzar tratemos de nominar a los adolescentes, pero hablemos de adolescencia, desde los adolescentes en el “grupo” insertos en los distintos grupos que constituyen ámbitos: comunitarios, institucional y familiar, y el

propio subjetivo en la realidad actual. Pero antes introduciré algunos conceptos de cómo entender, lo que acabo de decir sobre los ámbitos. La teoría de los ámbitos de Bleger (1960), fue introducida en su libro "Psicología de la conducta" y en ella se refiere a los contextos que podemos analizar en nuestro objeto de estudio partiendo de lo individual (Ámbito Psicosocial), en un grupo (Ámbito social) y en una Institución (Ámbito Institucional) y por último las interrelaciones con distintas Instituciones (Ámbito comunitario). En sentido inverso, sería, cómo se engloban las determinaciones de un sujeto, desde el ámbito comunitario a que se refiere, a la primera piel de grupalidad del sujeto, luego vendrían el Institucional, y el socio familiar para llegar al núcleo del singular.

Partiré de una imagen de nuestro objeto de estudio, que implique al adolescente, transitando e inserto en diversas envolturas, a las que veo como un referente del concepto de ámbito.

## **2.a- ÁMBITO COMUNITARIO: ENVOLTURA GRUPAL DE LA ADOLESCENCIA**

La segunda década de la vida es tan intensa en sus aspectos físicos, afectivos, cognitivos y socioculturales que las demandas, intereses y problemas de sus miembros hoy son motivo de análisis en diversas áreas del conocimiento humano. Les incumbe a antropólogos, publicistas y educadores, a pediatras, psiquiatras y epidemiólogos, a sociólogos, empresarios y a publicitarios. Y si bien existen infinidad de teorías y puntos de vista, la mayoría de los autores coincide en que la adolescencia se trata de un período de reorganización sexual, social, ideológica y de orientación vocacional, sumado todo esto a la lucha por la independencia de los padres.

El comienzo de la adolescencia está determinado por los cambios biológicos que se manifiestan entre los 11 y los 14

años aproximadamente; es decir, por el Desarrollo de los caracteres sexuales que nos hacen aptos para la perpetuación de la especie. No obstante, la edad de finalización, que depende de valores socioculturales es, por ende, un criterio sumamente variable y mucho más difícil de establecer.

Es llamativo que sólo a principios del siglo pasado, con los trabajos del educador norteamericano G. Stanley Hall, la adolescencia pasó a convertirse, en sí misma, en carne de diván. Hall, en su libro "Adolescencia", publicado en 1904, y con el cual se acuñó el término, llegó a contrastar a esa etapa de la vida de "tormentas y tensiones" con un segundo nacimiento.

*En la adolescencia, escribió Stanley, los rasgos humanos surgen más completamente; las cualidades del cuerpo y del espíritu son nuevas; el desenvolvimiento es menos gradual y más violento.*

Años más tarde, Anna Freud y Erik Erikson, entre otros, ampliaron las teorías desarrolladas originariamente por Hall, pero la orientación psicoanalítica que ambos dieron a sus estudios acentuó la idea de adolescencia como etapa de crisis, que en las décadas recientes se ha matizado y vuelto menos dramática, y se ha dado en llamar a estos cambios como "Adolescencia Normal" (así, como lo expusiera A. Aberasturi, en el título de su libro).

Si buscamos en la etimología de la palabra adolescente vemos que proviene del verbo latino *adolescere*, que significa hacerse grande, crecer; a diferencia de *adolecer*, como suele creerse, que deriva de *addolescere*, con doble "d", y denota sufrimiento o dolor.

Según Erikson, la función esencial de aquellos *que han quedado a mitad de camino entre el juego de la niñez y los rituales de la sociedad adulta*, consiste, sin duda, en elaborar el conflicto de la propia identidad, con el agravante de que esa búsqueda de la identidad, deben hacerla en el marco de una profunda crisis de

valores que atraviesa a la comunidad, al contexto en que se habita, según señalan psicólogos y expertos de Ciencias Sociales. Y si añadimos que para dar sentido a las cosas es siempre necesario orientar la acción, lo es más para los adolescentes, ya que la resolución de la identidad es la respuesta al interrogante ¿quién soy?. Y que esto tiene una gran cantidad de preguntas al respecto que son pertinentes. ¿Qué responde a preguntas tales como: ¿a qué categoría pertenezco?: identidad social. ¿Qué represento yo?: identidad moral. ¿En qué me convertiré?: Identidad proyectiva. ¿Cómo me entenderé con los otros?, y en particular, ¿cuáles son mis relaciones con el otro sexo?: la identidad del yo se sitúa sobre el plano de las relaciones interpersonales. ¿Seré capaz de aguantarme a mí mismo?: Identidad que comprueba la capacidad de separación y autonomía. ¿Qué tipo de persona soy yo?: Identidad genérica.

Es al nivel del primer período de la adolescencia en el que los cambios de sociedad se hacen sentir de manera más clara: en efecto, este período ya no se corresponde con el hecho de que los niños púberes de trece-catorce años abandonen la familia y la escuela para aprender una profesión y trabajar como los adultos. Este período, en el curso del cual se integraban o rechazaban duramente los modelos familiares en una eflorescencia rápida y a veces limitada de las capacidades de simbolización, ha perdido su especificidad con la prolongación del tiempo de escolaridad obligatoria, la complejización por un lado y la desdiferenciación por el otro, que hoy en día gravan con una preocupante inactividad el mundo profesional. Así, este primer período de la adolescencia se ha convertido, más que nunca, en el lugar privilegiado de la falsa apariencia (falso self) para el joven adolescente que utiliza su estatuto de objeto parcial, de objeto comercial, por lo tanto, de un producto, – para mantener relaciones, a menudo muy violentas, con una sociedad que explota ante todo su omnipotencia infantil, como lo señala tan magistralmente Florence Guinard (2003).

Tenemos una perspectiva adulta, que podemos concordar con la opinión del médico y sociólogo taiwanés Lin Tsung-yi, consejero de la OMS, *durante varios años, el principal factor que interfiere en el armónico pasaje a la vida adulta suele ser la miopía de los mayores, que no les permite comprender ni reconocer las necesidades básicas de las generaciones venideras.*

Muchas opiniones se conjuntan para decir que los adultos tienden a tratar a los jóvenes a partir del recuerdo de su propia juventud. Y así se encuentran frente a un abismo; las situaciones que antes parecían previsibles, hoy definitivamente no lo son.

### *Identidad y Publicidad*

En los últimos tiempos -de esto hace varias décadas-, con la invasión y permanencia de la publicidad y de los medios de comunicación, han aparecido nuevas maneras de ser juveniles, con un acentuado peso en la estética y una marcada ostentación por definirse y diferenciarse desde la imagen. Y por lo tanto sabemos que los adolescentes se dividen por tribus, la marca, entre ellos, es una insignia claramente distintiva.

Lo que en la gran mayoría de los mensajes publicitarios se inclina a un sentimiento adolescente, más allá de que no necesariamente se trate de un producto para dirigido a ellos.

Otro punto de interés es señalar la relación entre publicidad e identidad. Los jóvenes suelen ser los protagonistas de las publicidades porque se encuentran en la etapa de la vida idealizada por la sociedad entera; por los más pequeños, que desean llegar a esa edad, y por los más pasados en años, que la miran con nostalgia.

Si nos remontamos a la antigüedad, en Grecia se consideraba un valor idealizado el poseer la belleza y vitalidad de los efebos. Las raíces del término hebiatra, o especialista en adolescencia, proviene de Hebe, que era la diosa griega de la juventud. Hija de Zeus y Hera, Hebe cumplía la tarea de proveer de los dioses,

a quienes les servía néctar y ambrosía. Hasta que en un determinado momento el príncipe troyano Ganímedes la liberó de esa tarea para que se esposara con Hércules, que había sido deificado.

Durante los años 90 se utilizaba el concepto de marca como medio de identificación, para lo cual se deben invertir grandes sumas de dinero en campañas publicitarias; y cuando no se pueden pagar productos de marca se trata de asociar el producto con determinadas ideologías o aspectos emocionales.

Pongamos la atención en un fenómeno muy consumible por los adolescentes, en la actualidad, los tatuajes, que también representa a marcas, y surgen de la necesidad de identificarse con algo. Pero que desde la homogeneización cultural de la globalización terminan por perderse los sentidos que cada grupo humano les ofrece a sus miembros para poder identificarse.

### *Ritos de pasaje*

Hay otro punto a tener en cuenta en el análisis de esta primera envoltura son los ritos del pasaje, el ingreso en la vida adulta que se ha celebrado por medio de ceremonias, aunque con notables diferencias según la época y lugar geográfico de cada civilización.

En la actualidad, son pocas las comunidades, prioritariamente indígenas, que aún conservan los ritos de paso de la infancia a la adultez, en las sociedades modernas de producción capitalista dichas ceremonias son prácticamente excepcionales. La tradicional fiesta de presentación en sociedad de ciertos países ya prácticamente se ha extinguido o diluido.

Hasta principios del siglo pasado, el período de transición de la niñez a la vida adulta no era considerado como un estadio más en el desarrollo humano. Cuando llegaban a la pubertad, inmediatamente eran integrados en algún oficio del mundo de los adultos.

Paulatinamente, el aprendizaje de oficios, que por lo general eran transmitidos dentro del grupo familiar, fue reemplazada por un nuevo concepto de educación, que precisa cada vez más años.

Varias opiniones reconocen que en la actualidad los jóvenes le tienen miedo al futuro, porque no saben si podrán conseguir, un puesto de trabajo o una digna jornada laboral, o si podrán ser alguien en la vida, es decir cómo proyectar su futuro.

Diversos colectivos feministas advierten, además, que si bien el ingreso masivo de la mujer en el mercado laboral ha producido una profunda mutación en los roles y las dinámicas familiares y socioculturales, la brecha entre ambos sexos aún no se ha cerrado por completo. Y por otra parte, a pesar de que los padres son cada vez más permisivos y han aprendido a negociar con sus hijos, ellos siguen en pie con sus reclamos de ser escuchados y tomados en serio y, sobre todo, buscando su lugar en la sociedad. Algo que también ocurre en el no tan definido mundo de los adultos, en el cual, con la ilusión de ser por siempre joven (en verdad, por miedo a la muerte), muchas veces se adoptan actitudes patrones de consumo típicos de la juventud.

Podemos considerar hoy en día que la adolescencia, en tanto que proceso característico de las remodelaciones identificadoras y simbólicas, tiende cada vez más a confinarse en eso que se ha convenido en llamar la segunda parte de la adolescencia. En efecto, contrariamente a lo que se produce en otros tipos de civilización donde la censura entre la infancia y la edad adulta viene marcada por ritos de paso que expresan lo ineluctable y lo irreversible de ésta, los niños de la segunda mitad del siglo pasado en Occidente han vivido y siguen viviendo en una realidad familiar y social que favorece, si no provoca, la instalación de un largo período cuyas fronteras son borrosas.

*Una película sintomática: Todavía en casa*

Fue un éxito en Francia a fines del año 2001, reavivando en ese país el debate sobre la cantidad de adultos jóvenes que no se van de la casa familiar, ilustra una tendencia mundial que en España adopta los rasgos de la crisis: los jóvenes cada vez tardan más en dejar el hogar de sus padres. Cuando *Le Nouvel Observateur* publicó una nota sobre el tema de los adultos jóvenes que no se iban de la casa de sus padres, estos demorados fueron designados como "la generación Tanguy", en alusión al protagonista del film. El hecho de que los treintañeros demoren el matrimonio, la carrera, el pago del alquiler y otros rasgos de la vida adulta no es un fenómeno cultural exclusivamente europeo. Pero, en Francia, los estudiantes perpetuos y otros Peter Pan poco dispuestos a enfrentarse a la crueldad del mundo están respaldados por la ley: el código civil napoleónico -aún vigente- establece que los padres están obligados a alimentar, mantener y educar a sus hijos, y otorga a los tribunales -si es necesario- la atribución de decidir cuándo esa responsabilidad ha terminado.

El director del film, Chatiliez, ha dicho que se inspiró en el caso real de un italiano de 31 años que demandó judicialmente a su madre cuando ella cambió la cerradura de la puerta de su casa, y a quien la corte confirmó su derecho a seguir viviendo en el hogar materno.

Los relatos, que a menudo podría escucharse en cualquier de localidad, se encuentra grabada en una tumba egipcia que data de miles de años a.C. Pero a este tipo de queja generacional, de intolerancia en los adultos y descontrol en los jóvenes, que se mantuvo intacta por cinco mil años, se agrega en esta época una realidad detectable en todo el mundo occidental: la del síndrome de adolescencia eterna. Algo que ilustra en tono de comedia en esta película francesa.

"Lo provisional que dura", ya que estas jóvenes parejas viven en una promiscuidad sexual aleatoria y temporal bajo el techo de la pareja paternal, o del

progenitor único, incluso cuando ninguna presión material les obliga, y ahí de nuevo, habría que reflexionar sobre el hecho de que existe casi siempre un margen de elección.

Más allá del hecho de que el modelo económico ha generalizado los problemas materiales para que los adultos jóvenes puedan acceder a una vivienda independiente, el tema está vigente en nuestra sociedad desde estos últimos tiempos. Sin embargo, ahí también nos vemos confrontados desde el comienzo con un retrato singular en el que esos grandes adolescentes viven a menudo en pareja más o menos estable, en el domicilio mismo de sus padres que no les imponen ninguna obligación, ni legal ni financiera. Este nuevo estado de hecho no presenta en absoluto la sólida estructuración de las "familias ampliadas" viviendo bajo un mismo techo, tal y como se encontraban tantas antaño, y que han ido desapareciendo incluso en medios rurales.

Estamos de acuerdo cuando F. Guinard nos dice que, sólo es cuando piensan a su vez en fundar una familia, es decir, en procrear, cuando una "censura interna" entre el estado de niños y el estado de adultos adquirirá eventualmente su carácter apremiante, por tanto significativa, para esos grandes adolescentes. Es sólo entonces cuando tendrán que renunciar a la relativa certidumbre en cuanto a la naturaleza y a las cualidades, positivas o negativas, pero en cualquier caso conocidas, de los objetos de sus deseos pregenitales y genitales infantiles, para abordar lo que ella ha llamado "la relación de incertidumbre", cuyo objeto será aquél del deseo genital adulto, hecho accesible biológicamente pero que permanece, durante mucho tiempo aún, desconocido psíquicamente.

Preguntas cómo estas se podríamos seguir pensando se trata de que el vínculo es cada vez más prolongado, ¿podríamos llamar a eso adolescencia? , ó ¿qué?.

La perpetuación de la etapa en que el ser humano se ve así, si no protegido, sí al

menos relativamente impotente para hacerse cargo de sí mismo, constituye igualmente una prolongación del período de ambigüedad en sus identificaciones sexuales, lo cual tiene consecuencias primordiales sobre el estatuto del individuo en tanto que sujeto de su propia existencia.

Esta prolongación contiene dos virtualidades de evitamiento, nos dirá F. Guinard, *una que concierne al reconocimiento de la diferencia de generaciones, el otro al de la diferencia de los sexos. El placer, y hasta la complacencia narcisista con la que la generación que les precede contempla el impasse hecho por los adolescentes sobre su situación en el linaje generacional y en su pertenecía sexual va a permitir a estos evitar en la medida de lo posible el doloroso "trabajo de soledad que espera a cualquier sujeto en devenir. Así, cuanto mayor sea el tiempo ofrecido por una sociedad a los jóvenes individuos que la componen para intentar elaborar el duelo de sus objetos primordiales, más corre el riesgo esta elaboración de "echarse" por el lado del evitamiento. Por la misma circunstancia, la naturaleza y las cualidades de las identificaciones que derivan de ello será modificada en función de parámetros sobre los cuales, actualmente, sólo poseemos una perspectiva muy limitada. Es eso lo que me parece que hace imposible decidir la cuestión de saber si la adolescencia es un producto o un subproducto del lujo socioeconómico de nuestras civilizaciones.*

Es por ello por lo que, cualquiera que aún mantenga el proyecto de reencontrar la naturaleza auténtica y la organización psíquica específica de la adolescencia. Porque es sólo desde ahí donde podremos esperar estudiar de manera algo detallada el reacondicionamiento de las investiduras y de las identificaciones de los sujetos adolescentes dentro de los contextos sociales actuales.

Se establece así el lugar del vínculo y su importancia en las relaciones intersubjetivas para dar cuenta de lo significativo que representa en la conformación de la realidad intrapsíquica.

Además, la concepción del hombre de Pichon Rivière es la de que el *sujeto no es sólo un sujeto relacionado, sino también un sujeto producido*. Sería pertinente afirmar en y por un contexto efecto de la grupalidad que lo hace sujeto de la cultura.

## **2.b ÁMBITO PSICOSOCIAL: FAMILIA Y GRUPOS DE ADOLESCENTES. LA GRUPALIDAD: VÍNCULOS CONSTITUTIVOS**

Continúo mi exposición de una manera resumida, marcando las líneas generales que el Psicoanálisis tiene en cuenta de esta etapa de la vida y junto con una perspectiva de la grupalidad, pensamos que la noción de vínculo puede irnos acercando a una comprensión del fenómeno que acabamos de exponer. Porque, la construcción psíquica surge así como producto de una trama vincular, su estructura puede ser pensada como grupal, su dinámica es una "dramática"; el encuentro con lo diferente (tanto con "el" otro como con "lo" otro) es condición desde el grupo, espacio de encuentro y desencuentro de sujetos vinculados alrededor de alguna tarea en común, será el escenario privilegiado para el despliegue de estas problemáticas y la posible inserción de un proceso corrector, es decir, "problematizador"

La facultad de crear un vínculo personal se organiza al mismo tiempo que los cuidados parentales y esto se reproduce, hasta cierto punto, en el período adolescente.

Pichon Rivière nos indica que *...el terreno de la ecología humana interna que investiga los mecanismos por lo que se construye un mundo interno en interacción permanente con el externo a través de procesos de introyección y proyección.*

Sigue insistiendo en la ecología interna en otro artículo "*Una nueva problemática para la Psiquiatría*" consideramos que la *internalización del otro no se hace como otro abstracto y aislado, sino que incluye*

*los objetos inanimados, el hábitat en su totalidad, que alimenta fuertemente la construcción del esquema corporal.*

Continúa aclarando: *Cuando el niño nace y establece su primera relación con objetos, y los objetos son administrados mediante una serie de procesos de introyección y proyección con los cuales él construye un mundo interno lleno de representaciones de los objetos externos, esos objetos internos adquieren características particulares que son imagen de los objetos externos, pero no coinciden con la naturaleza real de esos objetos. El mundo interno se construye también por la experiencia externa, que es colocada adentro construyéndose un mundo particular, un mundo que no es el externo pero que es tan real para el individuo como el externo con el cual trabajamos. Surge entonces la diferencia en mundo interno y mundo externo* estos párrafos son del texto “*Vínculo, comunicación y aprendizaje*”.

Podríamos agregar que en otro artículo del libro “*El proceso grupal*”, en el artículo “*Tratamiento de grupos familiares. Psicoterapia colectiva*” plantea que *el abordaje del grupo se hace a través de la representación interna que el enfermo tiene de cada uno de sus familiares, es decir, lo que se denomina grupo interno.* Grupo interno sería entonces, una configuración que queda en nuestro psiquismo de los vínculos habidos con los otros, es una especie de inscripción de los rastros, signos, restos, resquicios, fragmentos de experiencias habidas.

En las fases tempranas de la vida, el niño necesita de un objeto humano para actualizar funciones mentales y psíquicas sin las cuales no se puede lograr el proceso de humanización, un objeto humano que transmita junto con la imprescindible envoltura afectiva, mediante la cual adquirir seguridad y confianza, la necesaria transmisión de una norma que organice la confusión y el desorden interno de pulsiones que puedan llegar a atentar severamente el proceso de construcción de la propia identidad. Ese objeto humano, básicamente la madre, está incluido en el

primer grupo de pertenencia, esto es: la familia. Las figuras parentales “externas” van a ir constituyéndose en los años de infancia como “objetos internos”, buenos o malos, pero con los que el adolescente va a tener que mantener relaciones internas que, a su vez, serán también buenas o malas.

Aquí también nos hallamos en el registro de las identificaciones, particularmente en lo que concierne a los grupos de adolescentes. Mientras que los niños se unen para jugar, el adolescente busca en *el grupo* una razón de ser, un ideal, una imagen tranquilizante de sí mismo a través de los otros y las mismas inquietudes que ellos encuentran, una posibilidad de afirmar su visión del mundo y de afirmarse a sí mismo. Así, el grupo va a vehicular fácilmente un sentimiento de oposición a los adultos, lo que ellos soportan difícilmente. Pueden ser aparentes ciertas contradicciones entre la pertenencia a un grupo por oposición a los padres: deseo de autonomía en relación con la familia, dependencia respecto al grupo, anticonformismo en relación con los adultos; al contrario, conformismo escrito con las reglas verbales, de vestimenta o ideológicas del grupo. Sea como sea, el papel del grupo es con frecuencia un factor de maduración para el adolescente. D. Meltzer ve en el grupo un lugar donde el adolescente puede exteriorizar las diferentes partes de sí mismo bajo la forma de los diversos miembros de la “tribu”; cree que cualquiera que sea de cara al mundo adulto el aspecto antifamiliar o antisocial del grupo, sirve para contener lo que podría ser dispersado y destruido en la construcción identificadora del adolescente por el proceso de “clivage”, la omnipotencia o la angustia de persecución. Por el contrario, con bastante frecuencia el grupo es vivenciado como malvado por la familia, que sólo presta atención a los aspectos exteriores de marginalización o de oposición a los adultos.

Sabemos que en el proceso de organización de la identidad son de vital importancia las identificaciones que el adolescente ha ido haciendo a lo largo de su vida, y también sabemos que los

procesos de identificación que se han ido llevando a cabo en la infancia mediante la incorporación de esas imágenes parentales, posibilitarán al adolescente, la forma de elaborar las difíciles situaciones cambiantes por las que ha de transitar.

El adolescente se encuentra, y se enfrenta, con los tres grandes duelos que marcan esta etapa: el duelo por el cuerpo infantil, asistiendo como espectador impotente a los bruscos cambios corporales que se dan en su propio organismo, el duelo por la identidad infantil, que da paso a una inestable identidad convulsionada en sus aspectos masculino/femenino, el duelo por los padres de la infancia, éstos, a su vez, en duelo por la pérdida del niño/bebé que se aleja cada vez más de ellos en el inicio de su camino al mundo adulto. Además con un problema de identidad, motivado por una reorganización psíquica narcisista y Edípica.

Estos conflictos van a despertar en los padres o sus substitutos tres actitudes: el sentimiento de incapacidad para influenciar, educar y comprender a los jóvenes; el sentimiento angustioso e hiriente de ver cómo los rechazan los adolescentes, una escalada de actitudes autoritarios y agresivas.

De esta forma, se comprende fácilmente que es tan importante realizar un trabajo psicológico tanto cerca de los padres como cerca de los adolescentes.

Los puntos de fricción hallados con mayor frecuencia son enumerados por diversos autores expertos en el tema como: uno el sistema de los valores: ideologías políticas, valores morales y sociales. En estos casos, la zona de conflicto será esencialmente intrafamiliar; otro el provenir profesional: dificultades o rechazos escolares, desinterés o crítica de una orientación aceptada hasta entonces en provecho de otra despreciada por los padres. En efecto, con frecuencia hallaremos una identificación negativa al deseo o a la profesión de los padres y a su papel y estatuto profesional, pero una identificación positiva con un adulto idealizado o un grupo de camaradas en el

transcurso de la cual existe cierta orientación privilegiada (por ejemplo, rechazo de ser ingeniero u obrero como su padre y deseo de convertirse en como algunos de sus pares que desean crear una nueva sociedad); y por último la frecuentación de un amigo, una amiga o un grupo que desagrade a los padres.

### **3. NOCIONES DEL DISPOSITIVO GRUPAL: ÁMBITO INSTITUCIONAL**

En la línea que venimos perfilando, hemos tomado al grupo como objeto y como método, lo hemos hecho variar en ambos planos, y nuestra conclusión deriva de ello y por esa experiencia largamente hecha, sostenemos que para una conciencia que quiere aprehender la realidad, sus raíces de formación se hallan en lo grupal. Con esto repetimos la definición del hombre como ser social.

En este apartado intento además proyectar un marco desde la perspectiva del profesional en un marco institucional con una concepción de la grupalidad que esté implícita en su tarea con los Adolescentes.

#### *3.1 Rol del Profesional en la temática de la Adolescencia*

El profesional enfrenta complejidades peculiares en su tarea frente con otros que son comunes a todo campo científico. Es por esto que es de importancia realizar un encuadre de los campos de actuaciones.

La concepción de ámbito, (Bleger) clarifica este aspecto, puesto que no es meramente descriptivo, no sólo apunta a una ubicación topográfica, sino que expresa una forma de organización entre los mismos fenómenos y por tanto definen un campo. Es por tanto un concepto teórico, pero a la vez, un elemento metodológico, ya que permite recortar la amplitud de nuestro accionar, de nuestra intervención, análisis, etc. Esta perspectiva clarifica a la hora de observar y



trabajar por ejemplo, la relación entre las instituciones (ámbito comunitario) desde una institución (ámbito institucional).

Se trata de incidir en los diferentes ámbitos en los cuales se desenvuelve, o por los cuales discurre la vida cotidiana de la población: individual, grupal, institucional y comunitario en la perspectiva de una psicología de los ámbitos, para el abordaje de la problemática de la población.

-coordinación de grupos con diferentes tareas y colectivos (apoyo a cuidadores, búsqueda de empleo, dificultades de inserción en la adolescencia, etc.)

-Intervención familiar (diseño, planificación, ejecución y evaluación, en situaciones problemáticas o desestructuración).

-Apoyo técnico a otros miembros del equipo para la toma de decisiones en aquellos casos que así lo requieran (diagnóstico diferencial), establecimiento de las estrategias de intervención, etc.

-Trabajo con colectivos y/o con determinadas problemáticas, en el ámbito comunitario, análisis de las demandas, determinación de los encuadres de trabajo adecuados, participación en la ejecución de las actividades necesarias (educativas, dinámicas grupales, etc. y evaluación de resultados.

Y todas aquellas no especificadas anteriormente, y referidas a su puesto de trabajo le encomiende su superior jerárquico.

Los objetivos principales desde nuestra perspectiva en Adolescencia y familia se despliegan en la concepción de los grupos operativos: investigación, transmisión, aprendizaje del psicoanálisis del Adolescente y familia.

-Formación: en ella se apunta a una enseñanza, transmisión del psicoanálisis de la concepción operativa no disociada de la investigación y del trabajo clínico, procurando que el rigor necesario en dicha formación no asuma procedimientos escolares y/o dogmáticos.

En suma, se apunta a una sistematicidad que abre constantemente los sistemas del Esquema operativo referencial teórico.

-Dimensión interdisciplinaria (Fundamentado interdisciplinaria convergente). Tanto en la reflexión como en la práctica, promover y producir el intercambio y la confrontación de la concepción operativa con otras disciplinas.

-Investigación clínica: dirigida particularmente a las problemáticas más tempranas de la constitución psíquica y de los trabajos psíquicos de la adolescencia: el dibujar y el desarrollo de nuevas modalidades de intervención, como lo grupal.

Desde su nacimiento los grupos operativos no fueron sólo una cuestión de otra técnica de psicoterapia, sino también otra comprensión de diferentes problemáticas psiquiátricas, proceso de tratamiento, el paciente como emergente de una situación grupal (familiar), grupo externo / grupo interno, la noción de tarea, aprendizaje / terapia, en la base de estas ideas está la noción de vínculo y la teoría de la enfermedad única.

En resumen se entiende por grupalidad:

- La grupalidad se presenta como un proceso que como telón de fondo, hace resaltar las figuras singulares que asume nuestra existencia. La grupalidad como proceso incluye una dinámica, que se estipula por el estilo de comunicación; un interjuego de roles y posiciones ( por ej. rol adjudicado y rol asumido) una estructura armada a través de "aquello" que se establece entre los individuos, una configuración imaginaria que se organiza, un código resultante de esa configuración.

- Cuando hablamos de "proceso grupal" no sólo intentamos señalar lo que sucede en el ámbito específico de la situación analítica, sino también un proceso vital que se desenvuelve en la existencia de cada uno de nosotros y que tiene que ver con nuestra construcción mental (el grupo interno, nuestra identidad) y con el contexto en el cual

habitamos y desarrollamos nuestra vida cotidiana.

- Dicho proceso grupal, en el momento terapéutico actual, es recortado por un setting (o encuadramiento) que posibilita la observación y la interpretación analítica.

- La situación grupal, para nosotros, es triangular, grupo tarea coordinador, podríamos pensar en una analogía con Bion grupo-neurosis ("el enemigo")-terapeuta, este último con la función de interpretar o señalar la posición, la armazón y las estrategias grupales que se establecen como "resistencia al cambio" o como obstáculos.

### **3.2 EL PROCESO GRUPAL PSICOANALÍTICO EN LA ADOLESCENCIA, ESPECIFICIDADES**

En este apartado, intento explicar de los movimientos grupales en el trabajo con los adolescentes, aunque en este caso me refiero a grupos con finalidad terapéutica, los movimientos habidos en él, los podemos observar en cualquier grupo que se encuadre con una tarea.

Los grupos de adolescentes pueden ser el equivalente del juego del niño donde se ponen en manifiesto la manera de ser, vestir, saludar, discutir, oponerse controlar, racionalizar, sobornar, chantajear, boicotear, faltar a sesiones, apasionarse por pequeñas y grandes cosas. Aunque persistan ciertas ideas acerca, de la viabilidad de la analizabilidad del adolescente, consideramos que el proceso analítico se puede establecer, claro está que necesita de modificaciones de encuadre y perspectivas diferentes, M. Klein, no dice que *...la diferencia en nuestros métodos de análisis de niños y el de adultos es puramente técnica y no de principios...* por lo tanto, no solamente nos encuadramos a las mismas reglas del método psicoanalítico de adultos, sino que llegamos también al mismo puerto. La única diferencia reside en que sus procedimientos se perfilan al

funcionamiento psíquico del adolescente. Resulta, así, extensibles sus afirmaciones al análisis de adolescentes: El estudio, la estructuración psíquica, eso puede ser del adolescente, nos puede indicar el camino adecuado para la adecuación de los procedimientos.

Como dicen diversos autores entre ellos, mencionaré a Donald Meltzer en "El proceso psicoanalítico" afirma que todo aquel que ha comenzado un análisis con un niño púber o adolescente sabe que deberá transcurrir un largo tiempo antes de que el proceso psicoterapéutico de lugar al verdaderamente analítico. El terapeuta se ve enfrentado con todas las limitaciones del análisis de niños, en cuanto a sus motivaciones y responsabilidad, sin contar con las ventajas de la técnica de juegos con su forma ingenua de comunicación. Pero en este caso la grupalidad es una ventaja.

Como venimos conceptualizando a la adolescencia como un refloramiento narcisista debido a situaciones de duelo por lo tanto, tendríamos que reconsiderar los objetivos terapéuticos, que por supuesto en parte no perderemos de vista, tales como la interpretación de lo inconsciente en la transferencia, pero no queda solo aquí nuestras preocupaciones. Los primeros momentos del proceso se perfilan continuando el hilo de la autoestima y sus desniveles, unos límites demasiados amplios que va desde la manía más coloreada, pero breve, hasta diferentes niveles depresivos, expresamente manifiestos o solapados. Por lo tanto en esos primeros momentos los esfuerzos del grupo de adolescente, desde el punto de vista de sus tramas verbales y paraverbales, estarán condicionados de balancear los sentimientos de autoestima y en un segundo momento, más tarde (aunque tengamos indicios de reflejos que se producen, entrecruzadamente), cobran, entonces, protagonismos los deseos eróticos en relación a la conflictiva edípica, de ese modo se da cabida a la tarea propiamente analítica, convirtiéndose en nuestro más apreciado, punto de mira y preocupación como coordinadores.

Con esto queremos dar cuenta, que hay un momento en el grupo de Adolescentes que llamamos: pretarea, como primer movimiento del proceso del análisis de todo grupo de adolescente, en donde debe llevarse a cabo un trabajo específico que si no se realiza, difícilmente se podrá acceder a la etapa de la tarea auténtica de análisis. Estos primeros momentos serán vistos como instrumento y no como obstáculo para la tarea analítica, deben ser abordada con la misma preocupación interés, pensamiento y actitud analítica que el resto del proceso. El logro de un vínculo confiable y estable con el coordinador del grupo y los miembros que permita proseguir el análisis, es el primer objetivo terapéutico que no debe ser olvidado, ni restarle peso en su importancia.

El objetivo fundamental del análisis en esta etapa, llamada pretarea, es posibilitar al joven en su “natural” cambio turbulento narcisista favorecer, de una manera paulatina un espacio de contención y sostenimiento, para incrementar de su capacidad de tolerar el dolor depresivo, en vista a lograr un intercambio de dependencia útil, con miras a que en una segunda etapa, propiamente de la tarea analítica, enfrente los conflictos inherentes a la batalla por la resolución de su complejo de Edipo y logre la asunción de su deseo sexual con sus límites, (angustia de castración) por un lado y por otro con las potencialidades creativas.

Los adolescentes producen un intenso vínculo transferencial, lo que alude a la calidad narcisítica del vínculo objetal. Hay una marcada inclinación a desvirtuar las cualidades características del objeto y un fuerte modo a utilizarlo en el cumplimiento de los propios deseos del ideal omnipotente infantil. Estos nos sitúa en la dimensión de la temporalidad, va a que presente y pasado diluyen sus fronteras y su efecto es un estado que confunde donde se vive como un eterno presente. Se mezclan los personajes de estas dos épocas y los amores y odios correspondientes. Las características propias del terapeuta son apenas visualizadas con enormes obstáculos y

malestar, o agresivamente escindidas. Mantienen un margen muy poco elástico para permanecer en la comunicación analítica y experimentan un particular rechazo de las condiciones de asimetría del vínculo.

Es necesario que en los momentos de la pretarea la asimetría sean ligadas en relación a las representaciones y afectos referentes a la idealización-desidealización de la fantasía omnipotente fusional, diádica, que anulan el abordaje de los deseos incestuosos, con sus más variadas emociones, celos y rivalidad edípica, angustia de castración y culpa. La asimetría del vínculo del comienzo es vivida como rechazo y abandono que se articula con el desamor primario y constitutivo, paradoja de crucial importancia para sostener el vínculo grupal de la necesidad de “ilusión” de la completud, que sólo más tarde se transformará en la resignificación de derrota edípica.

### **3. 3 ABORDAJES CON GRUPOS DE PADRES DE ADOLESCENTES RELATO DE UNA EXPERIENCIA:**

#### **Algunas ideas de referencias conceptuales**

Nombraremos el libro *Ideología, grupo y familia*, de A. Bauleo. Allí se verifica una convalidación entre la estructuración psíquica narcisista que no acaba de soldar sino como una parcialidad que queda atrapada en objetivos primarios alienantes, no pudiendo salir de ese sistema molecular donde se generó o no tiene otra salida que reproducirse en su mismo nudo, sin poder generar posibilidades abiertas para intentar superar la inamovilidad. También, con los historiales clínicos Freudianos, vemos que en ellos se anuncia a la familia, como lugares que donde se ha anclado el deseo, deseos que fijan al sujeto en síntomas, reproductores de vinculaciones, que como dice E. Pichón Rivière en su encuentro con la morbilidad, coloca, a las problemáticas familiares en la

concentración de la rigidez, sería más adecuado utilizar el concepto del estereotipo como defensa, que se instaura produciendo la patología familiar, de la cual van a resultar los emergentes como síntomas de sufrimiento que plagan nuestras consultas con adolescentes.

### *Proceso grupal*

Según se recoge en el “Diccionario de Términos y Conceptos de Psicología y Psicología Social” de E. Pichon-Rivière, el proceso grupal se entiende como un “estructurando”, señalando como una característica esencial de los grupos es su continuo dinamismo, su cambio, su constante proceso de construcción. En este sentido desde el esquema referencial de los grupos operativos se distinguen dos términos alemanes “gestaltung” (estructurando) y *gestalt* (estructura) para destacar cómo el primero señala el carácter dinámico, abierto, espiralado, vivo del proceso grupal, donde la posibilidad de hacer explícitos los latentes grupales es un eje fundamental de este proceso “estructurando” en el que el emergente tiene un papel fundamental.

Con una intención exclusivamente didáctica vamos a marcar cuatro momentos que nos permitan ilustrar la manera en la que el grupo analizado va estructurando sus fuerzas y vínculos. Estos momentos están pautados por la aparición de distintos emergentes. Los emergentes que, siguiendo a Pichon-Rivière *hablan de las interinfluencias entre lo manifiesto (discurso grupal) y lo latente (interacción o dinámica afectiva)*, son *situaciones significativas que desde lo explícito remiten como signo a formas implícitas de interacción*. Estos emergentes son enunciadas por algún miembro del grupo que en esa ocasión hace el papel de portavoz, pero no sólo es su persona quien expresa estas manifestaciones del latente grupal, incluyendo siempre dos dimensiones complementarias en el esquema de referencia que manejamos: la verticalidad y la horizontalidad. La verticalidad remite a los aspectos personales o históricos de quien hace de

portavoz, la horizontalidad remite al “aquí y ahora” grupal, a las condiciones del proceso del grupo que hacen que el emergente parezca en ese momento, desde esa persona, con ese o esos significados.

**Momento inicial.** El proceso empieza con en el establecimiento del encuadre. Antes del comienzo de la reunión se encuentra el espacio preparado (colocación de las sillas en fila, la habitualmente llamada colocación en “escuela”) para una relación basada en el modelo escolar: sujeto activo que sabe (profesor), sujeto pasivo que recibe (alumno). En la colocación de este espacio podríamos ubicar la fantasía sobre la que se instala la institución escolar: Orientar a los padres es enseñarles cómo lo tienen que hacer. Finalmente, por intervención directa de los coordinadores, el espacio se estructura de forma circular con tres miembros en el centro, escenificando una triangularización, que podría ser entendida como el cruce entre la institución (subdirectores de primaria y secundaria), el grupo de padres y los coordinadores.

Hay que señalar que debido al gran número de asistentes hay padres que no pueden, por decisión expresa de los coordinadores que marcan un cupo, participar en el encuentro quedando excluidos. Aspecto que aparece en las fantasías de los participantes (ser excluido por el grupo).

**Momento en tarea :** Los participantes muestran de forma mayoritaria una depositación de la problemática en sus hijos que se mantendrán a lo largo del encuentro, negando de este modo su propia desestabilización: “ A ellos no les pica nada”, o están tan confundidos que no pueden diferenciarse. Un miembro de la dirección se presenta con una fantasía omnipotente: ser padre de muchos alumnos, hijos. En la realidad no tiene hijos. Como representante de la institución nos mostraría la ideología que impera en el centro escolar. ¿Cómo impacta esto en el grupo?.

Dice una madre, en lo que es la primera intervención en el espacio donde los padres hablan, "*Creceer implica dolor*", expresa las *ansiedades depresivas* relacionadas con la pérdida:

- pérdida del niño y de la identidad de padre ejercida hasta ahora, la adolescencia como cambio.
- temor a la pérdida de su individualidad y ser absorbidos por el grupo ("*presión de los otros...no puedo ser distinto*"),
- temor a ser diferentes y al ataque que esto puede producir, ("*ser distinto...ser afectado, no ser querido*"),
- sentimientos de exclusión ("*que no lo digan*").

Estos aspectos que apuntan a la diferenciación e indiferenciación, al ser iguales o ser distintos y al ser hombre o mujer (diferencia de sexos), pueden dar como resultado situaciones dicotómicas que impiden al grupo avanzar. En otro punto de esta secuencia se observa cómo *las ansiedades paranoides* están depositadas en el grupo ("el grupo presiona").

Durante el proceso se observan aspectos de confusión y resistencia frente al cambio, que lleva al grupo a tomar una *cultura de dependencia* según el concepto de Bion, buscando apoyo y alimento por parte de la coordinación ("*¿ y que hago yo?*") y que el grupo espera recibir. Al no intervenir la coordinación dando respuestas, aparecen elementos apaciguadores dentro del grupo, intentando aplacar la propia angustia ("*Cada hijo es distinto*", "*es importante comunicar*"). El grupo sigue instalado en la c. de dependencia, en preguntas que apuntan a la pérdida y a la triangularización edípica ("*alguien es excluido, el secreto*"). Al finalizar este primer espacio de reflexión y elaboración grupal se produce la diferenciación de uno de los participantes con una afirmación y una pregunta ("*¿qué pasa si uno no ha castigado nunca a sus hijos?*"), la reacción viene de la subdirectora de primaria, adoptando una posición de ataque, de

control ("*¿quién ha dicho esto?*"), actuando de nuevo la ideología de la institución .

Esto es recogido por el coordinador que abre un espacio para la elaboración de la diferencia ("*¿castigar para qué?*"). De esta forma se cierra este momento.

Tras la segunda exposición que recoge las preguntas y comentarios de los alumnos de secundaria sobre la sexualidad y el desarrollo psicosexual aparece el segundo tiempo de elaboración colectiva que comienza con una depositación en el afuera de las ansiedades:

- la institución escolar ( "*aquí se ve más que en otros lados*"),
- en otros familiares, ( "*a los abuelos les da apuro*").

Aparece de nuevo la confusión ante las diferencias, somos iguales o somos diferentes, en este caso trata la diferencia de sexos. Continúa en el grupo la cultura de dependencia y las ansiedades depresivas: ("*sufrimiento para que sepan que estás ahí*"), sufrimiento porque hay que cambiar, ahí se situaría el emergente final de este primer proceso.

#### *Análisis desde el rol del profesional: la coordinación*

En la concepción de los grupos operativos la función del coordinador es observar la relación entre el grupo y su tarea, y esto se realiza a través del mantenimiento del encuadre, como espacio real del funcionamiento, y de la lectura del discurso grupal, es decir de la lectura de los emergentes. La interpretación trata de articular lo que sucede en el "aquí y ahora" del grupo. El trabajo de los coordinadores tiene que ver con un modelo de actuación que sólo atiende a la relación grupo-tarea, que sólo acompañe al grupo en el desenvolvimiento de su tarea, que "no moleste" a la red grupal (Bauleo, Pichon-Rivière), posibilita que el grupo elabore sus dificultades, y se acerque a lograr lo que vino a buscar. El coordinador del grupo opera con su técnica en el tema de que se trate y de acuerdo con los objetivos que el grupo se proponga

alcanzar, pero su tarea habrá de centrarse en los seres humanos que integran el grupo.

En esta ocasión la actividad descrita se pensó según estos principios fundamentales de la metodología de los grupos operativos. Creemos que es posible realizar un análisis de la intervención de las personas que dinamizaron la actividad desde el esquema de los grupos operativos y para facilitar el análisis utilizaremos, de una forma la expresión coordinación para nombrar su actividad. Las funciones asignadas a las personas que desarrollaron el papel de coordinadores fueron las de realizar las exposiciones (las breves intervenciones teóricas) y la de moderar el debate entre los asistentes.

Trabajar en el diseño de la experiencia dio lugar a que dos profesionales fueran construyendo un esquema de referencia con el que coordinar la actividad. Estas personas poseían marcos teóricos distintos y no habían trabajado juntos con anterioridad en ninguna actividad de este tipo. Los distintos conocimientos y experiencias de los coordinadores fueron ensamblándose a lo largo de los distintos momentos en los que la actividad fue organizándose y estructurándose.

A la vez que el trabajo previo permitió llevar a cabo la experiencia en los términos descritos, queremos señalar los distintos momentos en los que aparecieron tensiones y conflictos en la actuación de los coordinadores. En primer lugar, cierta resistencia a no atender lo que aparecía como una demanda constante de los participantes por lo que en el guión de trabajo se omitió la referencia a que el taller, entendido como espacio de reflexión y aprendizaje, era un lugar donde los coordinadores no iban a dar respuesta a los problemas de los hijos adolescentes de los participantes.

La coordinación durante el primer tiempo de debate, que se dedicó al tema "La diversidad, característica principal de la adolescencia" se mantuvo en las pautas prefijadas, moderando el debate entre los asistentes y puntualizando en alguna

ocasión. Esto que fue básicamente una lectura de emergentes, entendido como una fórmula de los participantes, se les dan los emergentes con la posibilidad de elaborarlos, de revisarlos, de contestarlos. Aquí la ansiedad de la coordinación parece una clave para entender estas decisiones. Otra es que esta situación, que dificulta las respuestas en el grupo es coherente con una lógica que organiza la institución educativa, la de pretender ejercer control sobre todo lo que ocurre en su seno.

En períodos de tarea, donde se habla del "El cuerpo, fuente primordial de experiencias" se produjeron dos situaciones destacables. Por un lado la lectura preparada de las respuestas de los alumnos fue organizada y en cierto grado edulcorada al suavizar algunas preguntas, organizarlas poniéndoles título, etc. Además los coordinadores intervinieron más. La movilización que produjo entre los participantes la aparición de los contenidos de la exposición podría ser la causa por la que la coordinación "asumió" una función más protectora, más amortiguadora de ansiedades y verbalizaciones.

Por último, consecuencia del esquema compartido por sus integrantes, la coordinación fue capaz de realizar una propuesta sobre cómo articular en el futuro la actividad y asumir todos los contenidos marcados.

### **Algunas conclusiones**

Podemos afirmar que el trabajo en grupo según el enfoque operativo ha posibilitado y enriquecido enormemente el análisis del proceso descrito, conteniendo, mostrando y esclareciendo visiones nuevas de lo ya hecho, y en la formulación de hipótesis para la continuación de la experiencia.

Queremos dedicar estas últimas reflexiones a señalar la utilidad estratégica de redes de formación y supervisión como la que ha podido propiciar esta comunicación. Es muy frecuente escuchar a los profesionales de la salud mental, tanto en la práctica privada como en distintas instituciones hablar de la soledad

y de las dificultades que en ocasiones tienen para observar con perspectiva las realidades humanas que enfrentan.

En el presente caso, una actividad organizada en el marco de la teoría de los Grupos Operativos ha sido revisada y analizada en un grupo que compartía ese esquema de referencia y el resultado ha sido el de un mayor grado de conocimiento sobre las cuestiones latentes a través de las verbalizaciones y conductas de los participantes, tanto personas como instituciones. Esta revisión en grupo ha sido valorada de una forma positiva y enriquecedora tanto por la persona que presenta en el grupo la experiencia como por los otros componentes del mismo.

*El grupo se ha transformado en una máquina demolidora de máscaras- escribe A. Bauleo – se “ajustarán así la imagen interna y la realidad externa, disminuirán el sentimiento crónico de inseguridad y la ambigüedad grupal, se disminuirán estereotipos a favor de la plasticidad y movilidad de roles y funciones.*

Puede ser interesante en la función de apoyo y sostén que este tipo de estructuras de trabajo en grupo puede prestar en un campo como el de la salud mental. Se trataría de propiciar espacios de reflexión y análisis sobre la práctica cotidiana que permitan, con la colaboración de otros y compartiendo ciertos elementos comunes, dotar de perspectiva analítica a ciertas actuaciones que con frecuencia son desarrolladas sin distancia con las mismas. Aquí estos espacios de reflexión conjunta permiten establecer una distancia implicada que doten de perspectiva a los análisis de los profesionales de la salud mental. Y se trata de una tarea no sólo intelectual sino también y fundamentalmente una acción de sostén que incluye elementos afectivos; que permite elaborar y resignificar las experiencias sin ofrecer soluciones o respuestas exactas pero que facilita la comprensión de los juegos de efectos y causas de las intervenciones.

## Resumen

Cuando propuse el título de esta conferencia sabía que quería transmitirles, dos ejes sobre los cuales pensar: uno, la adolescencia, otro, las ideas de grupalidad pero a medida que he ido desarrollándola me ha parecido importante marcar la actividad amplia del profesional que está en contacto con esta temática, es por ello, que he intentado hacer una aportación sobre el modo de repensar la intervención y el abordaje en este campo. Desde mi concepción del psicoanálisis grupal he privilegiado esta mañana la complejidad, de dónde, nos situamos como profesionales interesados en el campo de la adolescencia, pensando las temáticas desde diversos vértices, que va allá de lo clásico de los grupos en la adolescencia, los modos actuales en los que la adolescencia transcurre insertos en diversas envolturas, ámbitos desde lo comunitario, institucional, grupos familiares con una manera prolongada de permanecer sostenidos en espacios altamente “protegidos”, que condicionan en nuestra cultura, y que moldean tendencias para la organización y funcionamiento psíquico adolescente, sobretudo en el orden de la resolución de las identificaciones que posibilitan una diferenciación de su identidad. En otro orden de cosas, he querido dar relevancia a utilizar los grupos, como dispositivos para intervenir por excelencia, como práctica técnica que nos posibilitará diversas tareas, para acercarnos a este singular campo de trabajo.

## Palabras Clave

Adolescencia, Grupalidad, Ámbitos, Estudio contextualizado, Psicoterapia Psicoanalítica

## Bibliografía

- Bauleo, A. (1997) *Psicoanálisis y Grupalidad. Clínica de los nuevos objetos* Ed. Paidós
- Bion, W. (1962) *Aprendiendo de la experiencia* Ed. Paidós
- Guignard, F. (2003) "En el núcleo vivo de lo infantil. Reflexiones sobre la situación analítica". Ed. Biblioteca Nueva
- Ferenczi, S. (1984): *Psicoanálisis*, Madrid, Espasa-Calpe. Tomos III y IV
- Freud, S. (1926): *Inhibición, Síntoma y angustia*, Obras completas, Amorrortu. Tomo 20. 71-164
- Freud, S. (1985) *El proyecto de una Psicología para neurólogos* Ed. Amorrortu (1900) *La interpretación de los sueños* Ed. Amorrortu
- Green, A. (1993) *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud, Aspectos fundamentales de la locura Privada*, Ed. Amorrortu
- Green, A. (1996): *La Metapsicología Revisitada*, Buenos Aires, Endeba
- Grupo de trabajo, (2000) *Sastre Diana y otros, realizó la experiencia de Grupos de padres de Adolescentes, trabajo inédito*
- Laplanche, J. D. y J. B. Pontalis (1981) *Diccionario de psicoanálisis* Ed. Labor
- Olmos, T. y colaboradores (2000): *Trabajo de pensamiento. Desde la perspectiva psicoanalítica* Revista A.P.M. Nº 33, octubre 2000
- Pichon Rivière, E. *La Psiquiatría, una nueva problemática del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Buenos Aires, Nueva Visión Tomo II 1983
- Rousillon, R. (1995): *La Métapsychologie des processus et Transitionnalité*, *Revue française de psychanalyse*, LIX, 5, pp.135-151
- Tosquelles, F. (2001): *Las Enseñanzas de la Locura*, Madrid, Alianza Ensayo
- Utrilla, M. (1.999) *Son posibles las psicoterapias en las Instituciones?* Ed. Biblioteca Nueva
- Winnicott, D. (1958): *Procesus de Maturation chez l'enfant*, Paris, Payot